

El forniculo de Canalejas

También padece el presidente del Gobierno liberal, democrático, radical, civilizado, europeo, que vino a demostrar la compatibilidad consabida, un forniculo tamaño, y no vale señalar.

No es grave la dolencia; pero será mortal si el Sr. Canalejas se descuida y se abandona a curanderos, farsantes y charlatanes.

Sin necesidad de apelar a la estirpación quirúrgica, todavía es probable que sanara el presidente, y con él la situación, si se lavara con sublimado en vez de emplear el agua de Lourdes.

Por desgracia, el Sr. Canalejas huye de la asepsia, que es aquí, y en todo, la luz, la verdad, y se acoge a tapujos, vendajes, ligaduras y parches, que en vez de disimular, afean, y en vez de curar, corrompen.

Pásele usted—le dice al anticlerical de hace meses una dueña, parecida a la doña Brígida de estos días—, pásele usted esta bendecida estampita del santo patrón de la España clerical, San Benito de Palermo.

Y el Sr. Canalejas se pasa la estampita por el forniculo.

Un parche, un parche bien negro y bien grande, que tape—le dice quien puede—, que oculte el mal a los ojos extraños que miran, que avizoran y escurridan en las interioridades nacionales.

Y el Sr. Canalejas se pone un parche mayor que el usado por Ginesillo de Pasamonte.

Y hay hombre de orden, temeroso de Dios, conservador de tono y lomo, que le aconseja solemnemente que pida librarse de forniculos, se cuele, a modo de ciliario, un buen vergajo, instrumento de orden, atributo de Pámis, símbolo de autoridad. Y el Sr. Canalejas se abraza al vergajo y está a punto de declarar inviolable e indiscutible el afrentoso chirimbolo.

—Palo—le dicen unos—, mucho palo, Y el presidente da palos de ciego.

Patriotismo—le gritan los que confunden la patria con su conciencia—, y el Sr. Canalejas declara patrioterías. Justicia seca—le recomiendan los que viven de esa diosa, como rullanes de las mozas—, y Canalejas aplica, seca y resaca, la Justicia, hecha mojama, sin sangre, sin jugo, sin alma.

Y el forniculo del presidente vale por todos los que el sabio doctor Machi ha visto en los cuerpos de los presos de Cullera.

¡Oh, la prueba pericial! El Sr. Canalejas, que por olvidarse de todos sus antecedentes, no se acuerda de que es abogado, ha dado al siempre baladí, embullador, contradictorio informe, pericial importancia exagerada, de prueba. ¿De cuándo acá, señor letrado, y señor ministro de Gracia y Justicia, se puede prescindir, oído un dictamen de peritos, de pruebas documental y testifical y de las defensas? Pues esto es lo que pretende una Prensa indizna, como diría, el gran Pi y Margall, y una falsa opinión, constituida por profesionales de la mentira y doctores de la farsa, graduados en la Universidad del timo electoral y el chanchullo político.

El informe de un perito se oye, se discute y se tiene en cuenta ó se desecha; pero jamás se admite como artículo de fe. ¿Es que el abogado Canalejas ha perdido de tal modo los memoriales, que ya no recuerda de los jorcos que hay en presidio tras dictámenes que proclamaban el libre albedrío del delincuente? ¿Es que ha olvidado también el dictamen pericial que llevó a la cárcel a su, entonces, compañero del Heraldo Juan José Morato?

—Haga memoria el presidente; recuerde unas memorables palabras de Menéndez Párrales, pronunciadas en aquel mitin del Frontón Central, que presidía el mismo Sr. Canalejas. Decía el Sr. Menéndez Párrales, elocuente, que en España se abren informaciones e instruyen expedientes para ocultar la verdad, no para desenrobarla; para encubrir el delito, no para ponerlo de relieve.

Se aplaudió mucho esa gran verdad, y uno de los que más aplaudieron fué el señor presidente.

Allí, al final de aquel mitin, fué donde Canalejas pronunció su célebre frase, digna de ser esculpida en la Sala del Tribunal Supremo y colocada bajo el dosel de todas las Audiencias: *Toda España es Montjuich*.

Pero, ¿qué esfuerzos en pedir memoria y juicio al señor presidente? En el Poder se ha negado a sí mismo, ha borrado su historia y convertido su personalidad en sombra de la personalidad de Maura.

Aquella frase que pronunció en la oposición la ha refundido de esta manera en el Poder: «Ancha es Castilla. Aquí todos somos unos. Al que dirán, que se me da a mí.»

Bien, Sr. Canalejas, bien; pero, ¿gigantos, si conserva los oídos para oír algo más que las lisonjas de pedigueros, apercebimientos de medrosos y sociologías de Zanadadía; ¿gigantos, de ese forniculo morirá usted y matará a la situación liberal y acarreará males a España, si no los cura con la asepsia de la verdad y de la luz del sol.

Los republicanos de La Carolina

(POR TELÉGRAFO)
(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

Candidatura de concejala
La Carolina 2 (2,20 t).—Los republicanos autónomos de Unión republicana, socialistas y Federación obrera se han concentrado en una lista formando la siguiente candidatura:

Destacamos primero, D. Herminio Morales Espinosa, autónomo, y D. Manuel del Valle, Federación obrera; segundo, D. Francisco Sandoval, Unión republicana; y D. Alejandro García, autónomo; distrito

tercero, D. Antonio Sánchez, autónomo; D. Pablo Rubio, socialista y D. Francisco Pérez Plaza, autónomo.

Hay gran entusiasmo y se tiene asegurado el triunfo de esta candidatura.—Corresponsal.

Consejo prudente

Cuanto pensábamos escribir del famoso informe de las lumbreras médicas civiles de Valencia nos lo ha hecho y mejor escrito, nuestro querido colega *El Liberal* en este juicio exacto que envuelve un prudente consejo.

«Del documento anterior no se saca aquella convicción absoluta que nos había prometido el Gobierno.

—Queda—nos dijo cuando, por telegrama, se le enviaron las conclusiones del dictamen—demostrada plena y absolutamente la falsedad de la denuncia.

No hemos visto nosotros ni creemos que pueda ver nadie esa demostración absoluta y plena. Lo único que se ve es una extraordinaria colección forniculosa.

Y conste que de esta rara particularidad tampoco estimamos que se deduzca nada concreto.

Hay, además, contra lo pleno y lo absoluto, prematunamente decretado, la declaración de los médicos relativa a Francisco Gimeno Reduan. Dicen los aludidos señores:

«Solo ofrece una cicatriz pequeña, superficial, de las calificadas de antiguas, en el codo izquierdo, la cual atribuye a los malos tratos recibidos, así como las cicatrices de la vacuna que presenta en el mismo brazo.»

No se sabe qué han querido decir los doctores. Por la construcción del párrafo, así puede entenderse que los informantes se limitan a enumerar las cicatrices, como que anotan la circunstancia de que el Gimeno Reduan haya atribuido también a malos tratos las señales de la vacuna.

Verdad es que el dictamen todo, a pesar de haber mediado en él varios académicos, no consiste, por lo mal escrito, formar juicio según acerca del sentido de lo dictaminado.

Repetimos que de esta diligencia, en la cual hubiera debido intervenir peritos de la obra parte, no cabe sacar conclusiones definitivas ni en pro ni en contra de la denuncia.

Bien será, por tanto, completar la información de las restantes formas establecidas para casos de analoga naturaleza. Con ello ganaremos todos, y sólo saldrán perdiendo los que hayan hecho la acusación en falso.»

Advertimos a *El Liberal* y a todos los colegas que no se han hecho hermanos de la cofradía del Silencio, que tienen por patrón a San Tapujo bendito, que *El Socialista*, en su último número, denuncia, con detalles, el apaleamiento de varios detenidos, uno de ellos sólo por dar hospitalidad a otro, en Penagos, provincia de Santander.

LUIS ANER

Ayer fué enterrado en el cementerio civil, muy cerca de Pi y Margall y Benot, este antiguo republicano, este ciudadano excelente, este hombre de bien.

Luis Aner ha muerto a los setenta y ocho años de edad. Tomó parte en el movimiento del 22 de Julio y en el de Septiembre del 68.

En 1870 formó el primer grupo de La Internacional en Madrid con Morago, Quintán, Jimeno, Jalvo y otros de los que sobrevivieron, Anselmo Lorenzo, el socialista Mora, Enauque Borrell y los hermanos Rubimondica.

—¡Pobre Aner! Su cuerpo menudito, su cara anfidote le hicieron parecer siempre infantil; su espíritu era de hombre, era gigante.

Fué íntimo amigo del doctor Chile, del periodista Adolfo Joriziti, de Figueras, de Pi y Margall, de Toribio Castroviado, de Pedro Pallares, de Cerrudo, de Chavarrí, de Langarica.

De aquel núcleo de amigos del distrito del Hospital, viven pocos: Nicolás Estévez, Miguel Pérez, Clemente Gutiérrez, Ramón Ponce de León, Sonovilla, Lupiani, Saens, pocos más.

No muchos, por ignorar la desgracia, acompañaron ayer al cementerio los restos de Luis Aner.

Enrique Borrell y el doctor Mr. Mari, sus íntimos amigos, se retiraron enfermos del entierro.

Comerciantes en cuyas casas prestó sus servicios el honrado e inteligente Luis Aner, fueron algunos, entre ellos recordamos a D. Valentín Robredo. El resto del acompañamiento lo formaban correligionarios, entre los que vimos a Lupiani, Pedro Niembro e hijos, Toribio Fernández Morales y otros.

Descanse en paz el insigne republicano que representó al distrito del Hospital en la Diputación provincial de Madrid el año 1873, que siempre estuvo en la brecha, que nunca perdió la fe ni el entusiasmo, que nunca perdió la muerte de este querido amigo, de este superviviente de los tiempos heroicos, de este espejo de ciudadanos y de doctores de los hombres de bien.

A su hermana, a su familia y a sus amigos del alma Borrell y Mr. Mari les acompañamos en el sentimiento.

CONTRA LA PRENSA

CHAPARRON DE DENUNCIAS

El Sr. Canalejas sigue en el Poder con el único propósito de sobresalir por encima de Maura.

Sólo así se comprende la manía persecutoria, reaccionaria, que le perturba y enajena.

Anoche denunció *El Radical*, *España Libre* y *España Nueva*, sin que se sepa por qué.

Y no contento con esto, ha denunciado *El Motín* de esta semana, lo cual es un colmo.

Hemos leído el último número de *El Motín*, y nada hay en él que se refiera, excepción hecha de la política republicana, a los asuntos de actualidad palpable.

Es, Sr. Canalejas, que sus correligionarios de la Defensa Social y sus correligionarios de la política republicana, los jamistas valencianos y vascongados, y los nacionalistas de Vizcaya y Guipúzcoa le han con-

vertido en brazo secular y en campeón de la fe?

¿Es que, no contento con cerrar Escuelas laicas, quiere matar *El Motín*?

También puede ser que denuncie a ese colega porque habla de la Inquisición y por los tormentos que aplicaba la de Cullera.

Y Canalejas sostiene que en España es falso, había históricamente, que se aplicara el tormento, aun antes de 1804, fecha de su abolición en las leyes.

Profesamos contra esas denuncias, y señalamos al pueblo el Gobierno de Canalejas como el de un emulo de Maura.

Son iguales. No es el uno mejor ni peor que el otro. Esta igualdad nos hace dudar de que en España, y con este régimen, se pueda gobernar de otra manera que a la mauritana de 1909.

CRONICA DE BARCELONA

¡Basta de música vienesa!

Al salir de un teatro

(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL)

Lo declaro gritando con toda la fuerza de mis pulmones: «¡Basta de música vienesa! Espero que verdadera ansiedad el día en que se enterarán para siempre las mil modificaciones que se han hecho de la vida alegre y de del cande de Luxemburgo, latas insostenibles que tienen el don incomprensible de llegar al alma de muchas mujeres desheredadas por el santo común y hermanadas con las somnolencias del romanticismo cursi.

Paso por el éxito de aquellas dos operetas las cuales representaron en España una verdadera novedad teatral. Franz Lehar se acreditó de músico ligero, al par que de sensiblero tuvo una idea que realizó, una proporción de una victoria estrepitosa, que pasó el nombre del músico por toda Europa civilizada.

Pero Lehar no es Puccini, ni siquiera Breton; es un musicógrafo oportunista que se ha puesto en contacto con una clase social y ha tenido el buen acierto de explotar su gusto estragado tanto como la podido.

Lehar no es original, ni puede serlo. Las zarzuelas que de él hemos oído en España son combinaciones artificiosas hechas con motivo de grandes óperas. Pero lo peor no es esto.

A Lehar le hemos soportado con cierta complacencia y le soportaremos un tiempo más; mas no a sus discípulos entusiastas, que de cualquier trivialismo asomado hacen una ópera vienesa y se saltan al público, a las empresas y al mismo Lehar, que no ha de ver con buenos ojos tan indignas, pesadas y ridículas falsificaciones.

Es justo que se acabe la música vienesa de contrabando. Acabemos de apañar una zarzuela de este género en Novedades: «El pequeño lobo», y digo que la hemos aplaudido porque la obra no está exenta de inspiración. Sin embargo, al salir del teatro, por asociación de ideas y por nudo de que tras el pequeño lobo quedaba una nueva serie de operetas vienesas, he pensado en la necesidad de alzar en armas a la crítica española para acabar de una vez con ese gusto vienes que no es vienes ni siquiera francés, pero que tiene algo de ese sentimentalismo hueco y pasivo de moda que está en todas partes, sin fijarse en un país determinado. Es preferible, cien mil veces más, la zarzuela de costumbres nacionales, el género chico, tan combatido por su manifestación degeneración.

Eso farrago de partituras y argumentos vieneses que han sido durante mucho tiempo la candidatura del público cursi y el mantenimiento de muchos burgueses, que desaparecen por la *revista secularum*.

Yo me presento desde ahora como un enemigo formidable de esa llamada música vienesa que nos aparta de nuestro canal patrio, de nuestras canciones, de nuestras alegrías gitanas, de toda nuestra castiza producción y me ofrezco para una campaña de saneamiento artístico.

A ver quien responde.

Arturo MORI

Barcelona 30-10-111.

LAS CATASTROFES DEL MAR

Un remolcador a pique

(POR TELÉGRAFO)

Abordaje del «Liberia» y el «Diobligat».—El «Diobligat» se hundió.—Hallazgo de un naufragio por un barco alemán.—La dotación del «Diobligat» ahogada.

Las Palmas 2.—Hoy ha llegado aquí el vapor alemán «Elmshorn», trayendo a remolcar el francés «Liberia».

Este salió de Dakar remolcado por el vapor de la misma nacionalidad «Diobligat», con rumbo a este puerto para reparar averías que tenía en la máquina.

El día 29 de Octubre, hallándose a unas cien millas de Las Palmas, abordóse dicho barco, a impulsos de una violenta ráfaga. Fue tan violento el choque que a los pocos momentos se hundió el «Diobligat», quedando el «Liberia» a merced de las olas y en muy peligrosa situación, por cuanto además de tener inmovilizada la máquina, resultaba con averías de importancia en su obra viva.

Al día siguiente del siniestro, cruzó por aquellos parajes el vapor alemán «Elmshorn», divisando, asido de una tabla, un marinero, en cuyo auxilio envió inmediatamente un bote, que lo recogió.

Repuesto ya el naufragio merced a los atentísimos cuidados que se le dispensó, de las horribles penalidades porque acababa de pasar, pudo referir al capitán del buque salvador la catástrofe ocurrida la víspera.

El «Elmshorn» empezó en el acto a buscar al «Liberia» que, pocas horas después, logró encontrar, recogiendo a cuanto gente llevaba, y volándolo a remolque.

A bordo del desaparecido vapor francés, estaban 14 tripulantes del «Diobligat», a quienes pudieron salvar los del «Liberia» cuando ocurrió la colisión.

El resto de la dotación, incluso el capitán y el piloto, se había ahogado a pesar de los esfuerzos que para salvarlos hizo la gente del «Liberia».

Este reparará sus averías aquí.

Atropello electoral

Los desmanes del caciquismo.—Mutilación de protesta.—Temores

Elche 15.—El caciquismo, en la propuesta oral de la antevotación, ha atropellado la ley.

El pueblo está indignado y ha quedado presentada una solicitud pidiendo autorización para celebrar una manifestación de protesta.

De no intervenir altas autoridades, se esperan sucesos lamentables. — Martínez Elche.

Los sucesos de Septiembre y la represión canalejista

Lo que pasó en Cullera

LO QUE NO DEBIÓ PASAR

Preámbulo

Es un defecto óptico, un prejuicio mental, cuando no un egoísmo inconcebible, lo que perturba a la Justicia, a la verdadera Justicia, a la única, a la Justicia, en este delito cometido en Cullera al mediar el lunes 18 de Septiembre del año que va cayendo a su muerte.

Hay algunas disculpas, o algunas explicaciones, cuando menos, de esta perturbación. La noticia de los sucesos de Cullera llegó como una bala explosiva a conocimiento de las gentes. Se supo de los tres crímenes, se puntualizó el ensañamiento, los cadáveres, el horror de la trágica escena; se glorificó al juez, Sr. López de Rueda; se prohibió por la previa censura recordar antecedentes y explicar causas; y así se hizo de un crimen horroroso, condenable, pero vulgar y explicable, una monstruosidad, una afrenta nacional, una feroz hazaña de fieras ó de caníbales, un crimen, en fin, digno de ser castigado con el fuego del cielo, no ya con el de la Inquisición, y que está demandando a toda prisas, con urgencia, velozmente, antes de que se abran las Cortes, expiación, venganza, víctimas propiciatorias.

Y no hay tal cosa.

Condenamos la muerte del juez, y condenamos, con mayor energía aún, la muerte del alguacil y del escribiente; consideramos ese retorno alvático a bestiales, sanguinarias represalias, una mancha del incipiente movimiento revolucionario; proclamamos muy alto y muy claro, que ese proceder es contrario a las ideas, a los sentimientos y a la conciencia de los republicanos; pedimos justicia; rechazamos, por injusta, la venganza, y nos proponemos demostrar que el delito no es una monstruosidad, no constituye una deshonra para Cullera, no ya para España, corresponde a la jurisdicción ordinaria, y no excluye la defensa para los delincuentes.

Calmasa, serena, imparcialmente, deseamos probar todo esto. Se impone empezar por el relato del crimen.

La huelga en Cullera

El domingo 17 de Septiembre acordaron en la Casa del Pueblo de Valencia la huelga general para el lunes siguiente, en solidaridad hacia los huelguistas de Bilbao y en protesta contra la guerra, gran número de Sociedades obreras. El sábado anterior habían llegado a Valencia y a Cullera emisarios de Barcelona. No fueron a más puntos por falta de dinero, a pesar de la leyenda divulgada por los crelinos mauristas y canalejistas, ligados con judíos, ingleses, alemanes, franceses y belgas en campañas ó empresas capitalistas, no siempre honradas ni aun lícitas, de que el oro sindicalista francés movía a los conjurados.

El lunes, 18 de Septiembre, estalló la huelga en la capital y en Cullera. En Valencia, débilmente y como por cumplir, sin extenderse al Grao ni al Cabal, gracias a un doctor mala huelgas, que así lo ha proclamado fuertemente en la Prensa local.

En Cullera, la huelga se generalizó bien pronto. Los huelguistas no hicieron otro desmán que el cortar los hilos del telégrafo y el levantar unos metros de rieles de la vía férrea. Quisieron también, según he oído y no he comprobado, volar un puente. Fueron de eso, nada malo hicieron.

A la una en punto de la tarde del lunes 18 del pasado Septiembre, se proclamaba la ley marcial en las plazas y calles de Valencia. A esa misma hora, minutos más ó menos, morían el juez y el alguacil del juzgado de Sueca.

Relatemos lo ocurrido.

El juez municipal de Cullera telegráfico al juez de primera instancia de Sueca lo que ocurría. El juez, Sr. López de Rueda, hombre impulsivo, bravo, confiado en sí mismo y en los padrinos y fladores, que le guardaban las espaldas, se apresuró a ir a Cullera para restablecer el orden por sí mismo.

Ya sabía que el gobernador de Valencia había cometido la imprudencia de reconcentrar la Guardia civil en la capital. No le importó. Ordenó al juzgado que fuera con él, mando enganchar una *galería*, se apercebía a la defensa con un buen revólver y municiones, e hizo que se armaran el alguacil y el actuario.

En la *galería* montaron el juez, señor López de Rueda; el escribano, don Primitivo Beltrán; el escribiente, don Fernando Tomás; un hijo de éste y el alguacil.

Ya en Sueca se trató de disuadir al juez de su temerario empeño, recordándole que por lo sucedido a raíz de las elecciones, el Sr. López de Rueda no era popular, ni simpático siquiera, en Cullera. (Tampoco lo era en Sueca ni en Valencia, según pude comprobar personalmente).

—¿Qué! ¿Tenéis miedo?—dijo el juez. Montó tras decir esto; le imitaron los demás; y hacia la muerte partió la *galería*.

En el camino encontró el juez a varios vecinos de Cullera que iban a Sueca.

El juez los llamaba, hacia detener el carruaje, y tras un breve interrogatorio, declaraba que estaban detenidos y los metía en la *galería*.

Así aprehendió a Juan Tovar («Cuquete»), a dos juveniles y a algunos más.

Para que cupieran los detenidos en el carruaje, hubieron de apearse y seguir andando, el escribano y el alguacil.

De Sueca a Cullera

En el camino encontró el juez a varios vecinos de Cullera que iban a Sueca.

El juez los llamaba, hacia detener el carruaje, y tras un breve interrogatorio, declaraba que estaban detenidos y los metía en la *galería*.

Así aprehendió a Juan Tovar («Cuquete»), a dos juveniles y a algunos más.

Para que cupieran los detenidos en el carruaje, hubieron de apearse y seguir andando, el escribano y el alguacil.

De Sueca a Cullera

En el camino encontró el juez a varios vecinos de Cullera que iban a Sueca.

El juez los llamaba, hacia detener el carruaje, y tras un breve interrogatorio, declaraba que estaban detenidos y los metía en la *galería*.

Así aprehendió a Juan Tovar («Cuquete»), a dos juveniles y a algunos más.

Para que cupieran los detenidos en el carruaje, hubieron de apearse y seguir andando, el escribano y el alguacil.

De Sueca a Cullera

En el camino encontró el juez a varios vecinos de Cullera que iban a Sueca.

El juez los llamaba, hacia detener el carruaje, y tras un breve interrogatorio, declaraba que estaban detenidos y los metía en la *galería*.

Así aprehendió a Juan Tovar («Cuquete»), a dos juveniles y a algunos más.

Para que cupieran los detenidos en el carruaje, hubieron de apearse y seguir andando, el escribano y el alguacil.

De Sueca a Cullera

En el camino encontró el juez a varios vecinos de Cullera que iban a Sueca.

El juez los llamaba, hacia detener el carruaje, y tras un breve interrogatorio, declaraba que estaban detenidos y los metía en la *galería*.

Así aprehendió a Juan Tovar («Cuquete»), a dos juveniles y a algunos más.

Para que cupieran los detenidos en el carruaje, hubieron de apearse y seguir andando, el escribano y el alguacil.

De Sueca a Cullera

En el camino encontró el juez a varios vecinos de Cullera que iban a Sueca.

El juez los llamaba, hacia detener el carruaje, y tras un breve interrogatorio, declaraba que estaban detenidos y los metía en la *galería*.

Así aprehendió a Juan Tovar («Cuquete»), a dos juveniles y a algunos más.

Para que cupieran los detenidos en el carruaje, hubieron de apearse y seguir andando, el escribano y el alguacil.

De Sueca a Cullera

En el camino encontró el juez a varios vecinos de Cullera que iban a Sueca.

El juez los llamaba, hacia detener el carruaje, y tras un breve interrogatorio, declaraba que estaban detenidos y los metía en la *galería*.

Así aprehendió a Juan Tovar («Cuquete»), a dos juveniles y a algunos más.

Para que cupieran los detenidos en el carruaje, hubieron de apearse y seguir andando, el escribano y el alguacil.

De Sueca a Cullera

En el camino encontró el juez a varios vecinos de Cullera que iban a Sueca.

El juez los llamaba, hacia detener el carruaje, y tras un breve interrogatorio, declaraba que estaban detenidos y los metía en la *galería*.

Así aprehendió a Juan Tovar («Cuquete»), a dos juveniles y a algunos más.

Para que cupieran los detenidos en el carruaje, hubieron de apearse y seguir andando, el escribano y el alguacil.

De Sueca a Cullera

En el camino encontró el juez a varios vecinos de Cullera que iban a Sueca.

El juez los llamaba, hacia detener el carruaje, y tras un breve interrogatorio, declaraba que estaban detenidos y los metía en la *galería*.

Así aprehendió a Juan Tovar («Cuquete»), a dos juveniles y a algunos más.

Para que cupieran los detenidos en el carruaje, hubieron de apearse y seguir andando, el escribano y el alguacil.

De Sueca a Cullera

En el camino encontró el juez a varios vecinos de Cullera que iban a Sueca.

El juez los llamaba, hacia detener el carruaje, y tras un breve interrogatorio

